

José que nació para Cabeza de la Sagrada Familia? ¿Qué apacibilidad en el aspecto? ¿Qué nobleza de corazón? ¿Qué rasgos de cordura? ¿Qué modales? ¿Qué genio? ¿Qué atractivos de humanidad no brillarian en su persona? Aquel Dios que adornó á Saul (1) y á otros (2) de cierto esplendor (3) de magestad que los hacia dignos de la púrpura, ¿de qué virtudes y prendas de naturaleza no enriqueceria al heredero del trono de Judea, y juntamente Esposo de la Madre de Dios y Reina del cielo y de la tierra? Fundados, pues, en la providencia de que usa la Eterna Sabiduría con los que elige para ejecutores de sus decretos, debemos persuadirnos á que en el Padre putativo de Jesus concurren á competencia las virtudes morales; de tal suerte, que se admiraba en el Santo una modestia virginal digna de comparecer en presencia de las dos azucenas del Paraiso, y un astro sobre la tierra rodeado de tantos dones magníficos, que repartidos entre millares, pudieran hacer aun á mayores espíritus mas ilustres. Esta abundancia de virtudes y prendas naturales que pedia la eleccion del Señor San José, significó despues en su Evangelio San Mateo, quien contando en la genealogía del Esposo de la Madre de Dios muchos reyes y soberanos pontífices, segun San Juan Crisóstomo (4), quiso decir, que todas las virtudes y dones que se vieron esparcidos por tantos personages, se juntaron en el Señor San José con una armonía maravillosa.

(1) *I. Reg.* 9. 2.

(2) *Magnificus secundum quod dicitur, quod species Priami digna est imperio. Augustinus tom. 13. pag. 43.*

(3) *Honor capitis, & dignitas oris...nonne longé, latéque Principem ostentant? Plinius in panegy. Trajano dicto sub initium.*

(4) *D. Chrisostom. homilia de S. Joanne Baptista.*



CAPITULO IX.

De las otras virtudes en que el Señor San José se dejó ver mas digno de admiracion.



En una palabra nos da el Espíritu Santo la mas bella descripcion de las virtudes prodigiosas del dignísimo Esposo de María. Una voz es toda la historia de su vida; pero voz que contiene acaecimientos tan gloriosos, y por su multitud tan innumerables, que se le puede en algun modo aplicar aquel lema que ponía Timantes á sus pinturas: *plus intelligitur, quàm pingitur.* Se concibe mas de lo que se está mirando en la pintura. La voz es esta palabra, *Justo* (1), con que se celebran las virtudes del Señor San José segun la verdad del Evangelio. La descripcion no puede ser mas honorífica, ni contener cosas mas grandes el elogio; porque este vocablo, *Justo*, puesto en el Evangelio, quiere decir, segun los sagrados espositores (2), que el Señor San José tuvo la perfecta posesion de todas las virtudes. Con esta palabra, *Justo*, se significan los incendios de aquel amor con que el santo Patriarca hasta el último momento de su vida acompañó á Cristo y á su santísima Madre, sin que pudieran apartarlo de tan amable compañía los trabajos, los temores y las

(1) *Joseph autem vir ejus cum esset justus. Matth. 1. 19.*

(2) *Justum hic in omni virtute dicit esse perfectum. D. Chrisostom. in verba illa Matth. 1. 19. Joseph autem vir ejus cum esset justus, homilia 9. tomo 7. pag. 39.*

Mais S. Matthieu en fait encore un plus grand éloge, en assurant, qu'il étoit juste (& on sçait, quelle différence il y a entre être juste selon la opinion des hommes, & l'être selon la verité de l'Évangile) Ainsi l'Écriture en nous assurant, que Joseph étoit juste, nous assure qu'il possédoit toutes les vertus. *M. Tillemont. tom. 1. pag. 73.*

angustias. Que es decirnos, que teniendo aquella caridad divina, que con valientes y magníficas espresiones describió después (1) el Apóstol de las gentes San Pablo, fué el Señor San José mas digno de alabanza que Abraham. De este Patriarca escribe la elocuencia de San Ambrosio (2), que hizo mas de lo que fingió la filosofía; porque siguió al Señor antes que uno de los siete sabios de Aténas hubiera proferido aquella célebre sentencia: *sigue á Dios*. No se puede dudar que el Esposo de la Madre de Jesus hizo mas; así por haber seguido á Cristo, huyendo con él á Egipto (3) para librarlo de la muerte, como por haber salido de su patria sin que el Cielo le hubiese hecho las mismas promesas que al Patriarca Abraham: éste siguió á Dios antes que aquel filósofo hubiese publicado su sentencia, y el Señor San José siguió á Cristo antes de la promulgacion del Evangelio.

Si del amor de Dios pasamos á las otras virtudes que significa esta palabra, *Justo*, puesta en el Evangelio, hallaremos en el magnánimo corazon del Esposo de la Virgen María, una fe tan heroica y una esperanza tan constante, que llenan de admiracion y de asombro á los Doctores (4). ¡Oh santo y justo José, esclama el cardenal Cameracense (5), cómo

(1) Quis ergo non separabit a charitate Christi? Tribulatio? An angustia....certus sum enim, quia neque mors, neque vita....poterit nos separare a charitate Dei, que est in Christo Jesu. *Apostol. ad Romanos cap. 10. 35. & seqq.*

(2) Magnus plané vir Abraham....quem votis suis Philosophia non æquavit. Denique minus est, quod illa finxit, quám quod iste gessit....Hoc autem, quod pro magno inter septem Sapientum dicta celebratur: *Sequere Deum*, perfecit Abraham, factoque Sapientum dicta prævenit. *D. Ambros. de Abraham Patriarcha lib. 1. cap. 2.*

(3) Tu natum Dominum stringis, ad exteras
Ægypti profugum tu sequeris plagas.

Eccles. hymn. ad Vesp. S. Josephi.

(4) Longé majoris obedientiæ fervore Joseph mandatum exequitur, quám Abraham, nam nulla bonorum expectata promissione egreditur. *Chrystophorus Sanctolis in cap. 1. Matth. apud Patrignanum lib. 3. cap. 3. §. 6.*

(5) Sancte, & juste Joseph, quomodo de re tanta, tam inaudita citó firmiter credis! *Card. Cameracensis tract. de S. Josepho.*

creiste con tanta prontitud y firmeza un misterio tan elevado! San Juan Crisóstomo aplaude con estas palabras la esperanza de este gran Santo (1): José, con las órdenes que tuvo del Cielo para salir huyendo de su patria para Egipto, no mudó sus antiguos sentimientos; ni siquiera le dijo al ángel: Esta retirada á Egipto es contraria á las promesas; sino que oido el aviso, sin esperar el día y sin mas prevenciones que la paciencia, se puso en camino para aquel reino que antiguamente habia sido el teatro del sufrimiento de los judíos. Las otras virtudes, todas son grandes y heroicas en su línea, y cada una en particular se ve celebrada con singulares elogios que le han consagrado las plumas mas acreditadas del cristianismo. Su humildad que era la virtud dominante de su pecho, fué aplaudida de la Virgen María su santísima Esposa. *Exaltó Dios á los humildes*, dijo la Señora. ¡Y quién entre éstos fué mas exaltado! ¡De qué humilde con especialidad habló María! ¡Por quién principalmente dijo la Madre de Dios estas palabras honoríficas! Las dijo por su Esposo San José (2), segun el cardenal Cameracense. En la obediencia y conformidad con los designios de Dios se nos muestra José tan singular y tan perfecto, que no se le halla semejante entre los hombres grandes y célebres en santidad de que habla la Escritura. La prueba de esta virtud es el Evangelio. Le manda el ángel del Señor que no se aparte de su Esposa cuando pensaba dejarla, y prontamente sin representar dificultades y sin hablar una palabra, ejecuta las órdenes del Cielo. Estando en Belén se le vuelve á aparecer el ángel con otro precepto del Señor, en que le manda, que con el Niño Dios recién nacido y con la Madre, sal-

(1) Nec unquam passus est scandalum Joseph, nec dixit, contraria sunt facta promissis. *D. Chrysostom. homil. 1. de innocentibus.*

(2) *Exaltavit humiles Luca 1. 52.* Hoc de sponso suo specialiter dixisse credenda. *Card. Cameracens. tract. de S. Josepho.*

ga de aquel reino para Egipto, y que se mantenga desterrado de su patria hasta nueva orden. ¡Y qué responde al ángel! No se lee en el Evangelio otra respuesta que la ejecución y la obediencia á los decretos del Altísimo. Ni en el camino para Egipto ni en todo el tiempo de su larga demora en aquel reino, oyó el Cielo un suspiro por la patria, ni queja alguna de sus labios. No se portaron con tan heroica resignacion los mayores personajes de la Escritura. David, desterrado por Saul, llenó á la Arábia de sus quejas (1), pareciéndole siglos los dias que estuvo fuera de su patria. En sus trabajos no cesaba de pedirle á Dios con las lágrimas de sus ojos el consuelo (2). El Santo Job, tenido por el ejemplar de la paciencia, pide al Señor que le manifieste las causas que tiene para juzgarlo con tanta severidad (3). Solo el pacientísimo José se calla en sus trabajos, llenando al cielo y á la tierra de admiracion con su obediencia y conformidad con las providencias de su Dios.

Viniendo á las cuatro virtudes cardinales, que son, la prudencia, la fortaleza, la justicia y la templanza, diré, que fué el Padre de Jesus prudentísimo en sus determinaciones, como lo mostró cuando quiso apartarse de la Virgen. Pensaba su humildad dejarla; pero ocultamente, por no esponerla á la deshonor. Quiso entrar en Judea cuando volvió de Egipto; mas sabiendo que reinaba Arquelao, se detuvo esperando luces del Cielo. Su fortaleza se está manifestando en la constancia con que toleró los muchos trabajos de su vida. Ni lo áspero y largo del camino de Egipto, ni los paises desconocidos, ni la estacion inclemente del tiempo, ni la edad tierna del Niño Dios, ni lo de-

(1) Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. *Psalm.* 129. 5.

(2) Defecerunt oculi mei in eloquium tuum, dicentes, quando consolaberis me. *Psalm.* 128. 82.

(3) Indica mihi, cur me ita iudices? *Job.* 10. 2.

licado de su Madre, le sirvieron de impedimento á la ejecución de lo que el ángel ordenaba. Su justicia se ve en el cuidado y solicitud con que sirvió á Jesus y á María, que por eleccion de Dios estaban debajo de su sombra. Su templanza se dejó ver y admirar en una pureza inmaculada y virginal que conservó hasta el último instante de su vida. A esta virtud atribuye San Juan Crisóstomo (1) la benignidad, la mansedumbre y la moderacion que se vieron resplandecer en el santísimo Esposo de María. Esto que hasta aquí he procurado decir, sin acertar á esplicarme por lo sublime de las acciones del Señor San José, es lo que significa aquella palabra *justo*, con que lo dió á conocer el Evangelio. Lo que yo no he sabido explicar, dice el Padre de las Escrituras San Gerónimo, con voces generales que le dan al santo Patriarca la perfecta posesion de todas las virtudes (2). San Bernardino de Sena (3) habla en particular y hace á cada una de las virtudes del Señor San José uno de los elogios con que se suelen aplaudir aquellos hechos tan superiores, que no admiten mas alabanza. Son sus palabras las que siguen. „No cabe en un entendimiento discreto que el Espíritu Santo haya unido á la alma de una Virgen tan grande, otra alma que no le fuese muy semejante en las operaciones. Por donde creo que José su Esposo fué purísimo „en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo „simo en el amor de Dios y en la caridad, altísimo en la

(1) Vide viri (scilicet Josephi) moderationem... benignus & moderatus erat vir (Joseph) *Chrisostom.* homilia 4. in *Matth.* num. 5.

(2) Joseph vocari justum attendite, propter omnium virtutum perfectam possessionem. *D. Hieronym.* in *cap.* 1. *Matth.*

(3) Quomodo cogitare potest mens discreta, quód Spiritus Sanctus tanta unione uniret menti tantæ Virginis aliquam animam, nisi ei virtutum operatione simillimam? Unde credo, istum virum sanctum Joseph fuisse mundissimum in virginitate: profundissimum in humilitate, ardentissimum in amore Dei, & charitate, altissimum in contemplatione, sollicitissimum sponsæ suæ &c. *D. Bernardinus Senensis serm. de S. Joseph artic. 2. cap. 1. tomo 4.*

„contemplacion, diligentísimo en la asistencia de su Es-
 „posa, &c.” Supuesto encómio tan magnífico, acabare
 este capítulo con este elogio del elocuente Patriñani: „yo
 „por mí, adoro estas virtudes y dejo á otras plumas el
 „darles toda la claridad y esplendor que merece su bri-
 „llantez, no con la tinta, sino con los rayos del sol. No
 „es de maravilliar el que yo diga que con luces se deben es-
 „cribir estas virtudes, cuando la elocuencia del Nazianceno
 „deslumbrada con el golpe de la claridad de las prerogati-
 „vas y de las virtudes del Padre de Jesus, esclama: *en José,*
 „*como en un sol, están repartidas todas las luces de los*
 „*Santos (1).”*



CAPITULO X.

Fué el Señor San José singular en cada una de sus vir-
 tudes.



A paciencia y fortaleza de este esclarecido Pa-
 triarca, fueron un espectáculo que la Sabiduría
 puso en el mundo para memoria á la posteri-
 dad y raro ejemplo de la constancia. Los su-
 cesos de su vida se deben considerar como
 triunfo y ejercicio continuo de sufrimiento y resistencia á
 los infortunios que por todas partes lo combatieron. De las

(1) Io per me gli adoro, e lascio ad altri la cura che gli mettano a piú chiaro lume,
 non con l'inchostro; ma con i raggi del Sole: giacché il Nazianzeno medesimo abbaci-
 nato dalla chiarezza delle prerogative, e virtù di San Giuseppe, benché soltanto accen-
 nate, esclamá per la maraviglia: *In Joseph velut in Sole Sanctorum lumina collocavit.*
Patrignani libr. 1 cap. 10.

adversidades, que suelen derribar á los mas fuertes, jamas
 se dejó vencer su grande espíritu; porque el Omnipotente,
 que usando de su adorable providencia da mas hondas rai-
 ces á los árboles que están mas combatidos de los vientos,
 fortaleció á este hombre justo con los socorros mas oportu-
 nos, para resistir á los golpes con que era probada su fide-
 lidad y su paciencia. La puntual obediencia á las órdenes
 del Señor, que, como ya dijimos con el Crisóstomo, se le
 comunicaban por su fidelidad cuando dormia, está delinea-
 da en el Evangelio. En éste leemos que José, por obede-
 cer, emprendió una retirada espuesta á las mayores incomo-
 didades, sin mas prevenciones que una heróica resignacion
 en la voluntad de Dios, que le ordenaba, que dejando la
 patria, saliera para Egipto con el Niño Jesus y con su Ma-
 dre. Hace ver lo grande y singular de la obediencia y de las
 otras virtudes del Señor San José el venerable Pedro Ca-
 nisio (1) en un magnífico elogio, que traducido del idioma

(1) Sive Joseph pro Sponsa, sive, ut Bernardus existimat, pro Domina, Domini
 sui Matrem habuerit, atque tractarit, sui ille perpetuo similis utique vixit, ut coram
 Deo, & hominibus irreprensibilis, vereque justus, & germanus Davidis esset filius,
 non mente minus quam genere nobilis, qui á patre suo David nihil degeneraret, cui
 tanquam alteri David incerta, et occulta Sapientiae suae summus Deus manifestaret;
 qui propterea divinis revelationibus in sua procuratione, rebusque gerendis crebro illus-
 trabatur. Præclara & illa est Josephi commendatio: Christi Domini regenerationem,
 quæ instar longæ scalæ cælos attingentis, dormienti Jacob demonstrabatur, ab Evan-
 gelista Matthæo ita contexi, ut per Joseph ad Christum perveniatur, ipseque omnium
 Dominus eidem Joseph tanquam supremo scalæ gradui, ut Repertum sequar, inniti
 quodam modo videatur. An non inquit, illi beato innixus est, quando pupillus in hoc
 sæculo, id est, absque carnali patre natus, solatio ejus cum puerpera matre sustentari
 dignatus est? Ad hæc Joseph nomem præclarum nullique mortalium communican-
 dum, ut Christi pater & vir Mariæ in Evangelio appelletur, accepit: nec dubium, quin
 utroque titulo, & honore dignum se præstiterit.... Præterea quis facile verbis assequa-
 tur, quam ille solers, fidus, impiger, ac sedulus in officio fuerit, quum semel hoc mu-
 nus divinitas injunctum suscepisset, ut tantæ matris curator, domesticus, tantique
 filii, imo & Salvatoris sui pater nutritius foret?... Quanta illum non solum invasit ad-
 miratio, sed etiam voluptas sancta complerit, cum ad mirabilem Dei mysteriorum
 testis domesticus, & pro mille unus adesset?... Unde Crisostom. Virum illum in omni-
 bus præclarum, ac omnigena virtute insignitum nominat, qui ea, quæ patris sunt ex